

afloxar tan presto el dulce lazo à tan illustre , y reciente Conforcio , sin tener assegurada la Succession , y en tan tierna edad V. M. dexando à España en tinieblas , y la puerta abierta à los Emulos de sus glorias para profanarlas , ò sus Fueros , ò sus Dominios , retirandosele el hermoso Sol de su Emisferio.

Mucho agradeciò V. M. à el Reyno las fervorosas expresiones de su grande Amor, y Fidelidad ; y con entereza Real, pero cariñoso, respondiò V. M. tenia justificada su causa para con los hombres, con vna razon muy justa; y para con Dios, con vna intencioa muy recta : Que su Real, y Augusta Succession, corria de cuenta del Cielo : Que aunque à Himeneo adoraba, el honor le arrastraba todos los afectos ; y que en lançes donde sea travesaba la reputacion de V. M. y el mayor interesse de sus Vassallos con el Enemigo à la puerta , no le sufria su Amor , y Valor , solamente exponer su vida à riesgo , mas le animaba à arriesgarla gustoso en defensa de sus leales Vassallos.

Que no era motivo la tierna edad para desistir del intento , porque el Cielo le avia infundido coraçon robusto, y vn espiritu Gigante; y que el valor no era en las Reales Personas , tanto afecto de la industria , quanto propiedad cognita del alma : à la similitud del Sol, que desde que nace, rayos gira ; (h) y del Leon, que naciendo con altivezes de Rey, reconoce sus Garras.

Puso V. M. por exemplo al Gran Pompeyo armado en Campaña à los 18. años de su edad. A Octaviano de 19. A Scipion de 24. A la señora Reyna Doña Maria de Medicis , que llevò à su hijo Carlos de tiernos años à la Conquista de Orliens, y

Hau-

(h)
'Saavedr. Em-
press. 1. fol. 2.